España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 8 de Julio de 1944 | Núm. 23

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

GLOSA A UN ACUERDO

Una actitud clara e inteligente

El acuerdo del Partido Laborista —conocido cuando ya estaba en máquina nuestro número anterior— ha merecido justificada gratitud de la emigración republicana española, que con el mensaje laborista se siente compensada, con creces, del agravio que tan desconsideradamente y a destiempo le infiriera el primer ministro Winston Churchill. Las palabras del Consejo Nacional Laborista sitúan en su punto justo la cuestión y recaban para la auténtica democracia inglesa —que no está representada en Winston Churchill— el papel que le corresponde. Más aun que a la República española, a quien se ofendía en el discurso de Churchill era a la opinión pública inglesa, demasiado celosa de sí misma para tolerar que se le atribuyan complacencias con quien, como el abyecto Franco, simboliza todo lo que el espíritu liberal británico aborrece.

Satisfacción más cumplida no podíamos esperarla. Viene de quienes dirigen la organización política más poderosa de Inglaterra, pieza esencial hoy en la marcha de la guerra y fundamentalísima mañana, en la ordenación de la paz. No es aventurado el supuesto de que cuando el pueblo inglés sea llamado a consulta electoral, será el Partido Laborista el que recoja mayor número de sufragios y, con ellos, la responsabilidad de gobernar. Son muchos los indicios y razones que favorecen esa creencia. Unos meses atrás, los soldados ingleses destacados en Egipto dispusieron, por vía de diversión, un plebiscito para decidir quién debía gobernar a Inglaterra. El resultado —de saldo ínfimo para los conservadores— acusaba una abrumadora mayoría propicia al laborismo que, dondequiera que ha tenido que ponerse a prueba últimamente, ha obtenido triunfos resonantes, como aconteció hace poco tiempo en Australia y acaba de suceder en Canadá. Es natural que así sea. Los jóvenes que hacen la guerra, y sobre todo los jóvenes universitarios, que en gran parte se identifican con los obreros, saben que a diferencia de lo que Mr. Churchill, que es mal profeta, dijo en el Parlamento, en la guerra actual se ventila todo un proceso histórico. Comprenden claramente que con la muerte de los sistemas totalitarios mueren otras muchas cosas, y entre ellas la concepción capitalista de la Historia, en sus formas tradicionales más acusadas. Una ingente labor de reajuste de la economía internacional, de revaloración de las categorías sociales y de ensayo de nuevos métodos de producción se impone como indispensable y urgente. Pero no serán las viejas guardias conservadoras, a la manera de los lores ingleses, las que puedan tomar sobre sí tal empeño. Ni habría imprudencia más grave que la de encomendárselo. Ellos, como el mundo ideológico y material en que se formaron, pertenecen, por fuero de la Historia, al pasado. Los del porvenir serán otros hombres, con otra mentalidad y otros principios políticos, como estos que en nombre del gran movimiento laborista de la Gran Bretaña le tienden su mano amiga a la República española.

Vamos, pues, en buena compañía, y marchando por el buen camino; el que conduce a un entendimiento provechoso para los dos pueblos. Restaurada la República española, hecho que nadie podrá impedir, ni dentro ni fuera de España, la actitud respetuosa y cordial del laborismo, o de cuantos hayan sabido comportarse de igual manera, hará que se estrechen los lazos de relación internacional y se olviden, o se releguen a recuerdo pasivo, las injusticias de que la República y los republicanos fueron objeto por parte de las democracias.

¿A quién podría convenirle una España republicana ganada por el rencor de las ofensas recibidas? Desde luego, no será a quienes pretendan organizar una Europa efectivamente democrática y exenta de conflictos latentes. Si la reconstrucción de Europa ha de exigir la estrecha cooperación de todos los países que la integran, parece indispensable que se empiece por no conceder beligerancia a quienes hicieron suyos los métodos totalitarios —caso de Franco— y por reconocer como aliados a quienes lucharon en favor de la democracia junto a las NN. UU. —caso de los republicanos españoles—. Mientras Franco proclamaba con cínica insolencia su solidaridad con el Eje, cuando las armas alemanas y japonesas se apuntaban triunfos, los republicanos españoles, aunque desdeñados y ofendidos, éramos —y somos— combatientes activos, no sólo en espíritu, sino por obra, en las filas aliadas. Unos defendiendo la causa de la democracia con su pluma o su palabra; otros peleando en las líneas de fuego con una bravura pareja a la que durante casi tres años demostraron en España contra falangistas, militares, alemanes e italianos juntos. Tenemos, por tanto, bien acreditados nuestros títulos y probada nuestra lealtad. Con la misma fe aspiramos a ser mañana un baluarte de la democracia en Europa. Pero Europa empieza, para nosotros, por España, y no concebimos una Europa democrática con una España que no lo sea. Solamente la República puede garantizar una España libre y renaciente. Quien estorbe su restauración estorba el porvenir europeo. Quien ayude a lograrla lo estimula. Por eso tiene tanta trascendencia el mensaje del Partido Laborista, acreedor a nuestra gratitud, expresada ya por la Junta Española de Liberación.

La sombra nuna se pierde.

La Declaración del Consejo Nacional del Partido Laborista

La declaración del Consejo Nacional del Partido Laborista, que no pudimos insertar en nuestro número anterior por hallarse ya en máquina, dice así:

"El Consejo ve con recelo las bondadosas frases que pronunció hace poco el Primer Ministro respecto al Gobierno español. Divorciándose de esas observaciones, recuerda los años trágicos en que el pueblo español se vió empeñado en una sangrienta lucha en defensa de los derechos y libertades constitucionales contra los rebeldes militares al mando del general Franco, quien, con la ayuda de los dictadores alemán e italiano, sumió nuevamente al pueblo español en un estado de servilismo físico, intelectual y político. Guernica fué el sitio que escogió el Arma Aérea Alemana para hacer su primer experimento de bombardeos contra las poblaciones civiles. Habiendo probado sus armas en los cuerpos y almas de los españoles, Mussolini y Hitler emprendieron la conquista de nuevos mundos mediante la devastación y esclavización de Europa.

El movimiento obrero británico envía saludos fraternales a sus amigos de España y expresa su ferviente esperanza de que el heroísmo de los españoles republicanos obtendrá pronto su recompensa con un gran acto democrático de liberación propia, que sitúe a España como un país amante de la paz y miembro de la comunidad de pueblos libres y refuerce los vínculos de amistad entre los pueblos español y británico en la prosperidad de la era de la paz".

CENSURA AL MINISTERIO DE INFORMACION

El laborista Aneurin Bevan, que participó ligeramente en el debate habido en la Cámara de los Comunes respecto a la política del Ministerio de Información, en su revista semanal "Tribune", censura a esa dependencia por haber permitido que el "Illustrated London News" publicase un artículo favorable al generalísimo Francisco Franco.

Declara que cuando ese periódico, patrocinado por el Ministerio de Información, que también le da un subsidio, llegue a los países amigos y neutrales el artículo mencionado, escrito por Arthur Bryant "será reproducido por todos los periódicos franquistas de España, Portugal y Sudamérica", y agrega: "Bryant trata de purificar al general Franco y no debe permitirse que propague sus falsedades históricas con ayuda del dinero de los contribuyentes, ni que se dé al mundo un cuadro equivocado de lo que piensa en la actualidad la Gran Bretaña".

MENSAJE DE GRATITUD DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

Por medio de su delegado en Londres, la Junta Española de Liberación ha hecho saber su gratitud al Partido Laborista en los siguientes términos:

Luis Araquistáin.— 113 Arthur Court.— Queen Way.— LONDRES (England).

Rogámosle exprese al Consejo Nacional Laborista la profunda gratitud de la Junta Española de Liberación por el alentador acuerdo manifestando su solidaridad con quienes en España y al luchar por las libertades patrias, prologaron la pelea que hoy sostiénese mundialmente contra los regímenes tiránicos.— Diego Martínez Barrio, Presidente.— Indalecio Prieto, Secretario.

Estampas de la España Franquista

DE LA MISMA TIERRA...

Sucedió lo que voy a contar en un pueblecillo levantino de la ribera del Júcar, en tierras de naranjos y arrozales.

Aquel día se notaba en el pueblo una animación extraordinaria. El suceso no era para menos. La iglesia, que durante la guerra había sido destinada a laicos menesteres, algunos francamente profanos y profanadores, fué restituída a su sagrada misión, Desde que entraron las tropas de Franco, constituyó uno de los quehaceres más apasionados el recomponer su antigua dignidad ornamental. El altar mayor, capillas y hornacinas fueron redimidos de la tizne revolucionaria, limpiándolos de sembraduras e inscripciones heréticas y devolviendo sus fueros a los santos del lugar. Algunos santos, náufragos inocentes de la revuelta, se vieron renovados, no sin disgusto por su parte. Aquella pátina milagrosa, fruto de una paciencia de siglos, quedó suplantada por un barniz improvisado, de cuño reciente y se observaron perturbaciones dañosas para el buen predicamento de las efigies. San Antonio, por ejemplo, era absolutamente distinto de su antecesor. Aquél lucía un semblante bonachón y accesible de buen componedor, al que se le toma en seguida confianza. Este, por el contrario, era de ceñudo talante, como en vísperas del enojo, y de afectada rigidez curialesca. Más que un santo casamentero, parecía un juez de divorcios. San Roque se hallaba también acongojado por el cambio de su perro. El antiguo perro rabón que le acompañaba, tenía un gesto agresivo que utilizaba el patrón para poner punto a los rezos importunos, y el sustituto era un gozquecillo insignificante, sin ninguna personalidad para impresionar a las beatas.

Pero estas novedades eran de importancia liviana, ya que en realidad la parroquia tenía en los últimos tiempos un número muy escaso de católicos en ejercicios. Por entonces ya sólo unos pocos feligreses, que concertaban su catarro matinal con el latín desganado del oficiante, asistían a misa. En ellos confiaban ahora los creyentes adventicios, para sincronizar los golpes de pecho con la liturgia eclesiástica; en orden a la penitencia no habría problema, porque más bien era un problema de conciencia, y en esto existía la solución anárquica de que cada uno se despachase a su gusto. La inauguración de la iglesia tenía, pues, más que un valor religioso, una significación institucional. Era un distintivo principal de la victoria de Franco, y por ello en unos el fervor religioso tenía exultaciones de revancha, y en la triste grey mayoritaria era un tributo resignado, y de los menos costosos, de acatamiento al Caudillo.

La apertura de la iglesia era, de suyo, un acontecimiento solemne, pero no fué nada comparable con la llegada del cura. El nuevo cura había nacido en el pueblo cercano, siendo hijo de labriegos humildes que, deseando darle un porvenir de mejores luces y viandas, le sacaron del pegujal para otorgarle la dote socorrida del Seminario. Había sido incubado a contrapelo, porque sus inclinaciones no pugnaban ciertamente en favor de este ministerio.

El añoraba siempre su primitiva vida huertana, sentir la húmeda sazón de la tierra, terciar en los juegos de fuerza, zambullirse en cueros, al atardecer, en el azul del río, empinar el codo en los convites, requebrar a las mozas en el camino de la fuente, a la hora en que los aldeanos rondaban a las hembras del lugar. Y estas aficiones le duraban a pesar de los hábitos. Cuando tornaba al pueblo en sus vacaciones de estudiante, las muchachas le reprochaban con burlas alegres su querencia; "este cureta es un dimoni", le decían, y él las amonestaba por sus desvíos replicando socarrónamente: "¡Chiqueta, no anirás al cél!"

A pesar de estas inclinaciones pecaminosas, privativas de ateos y descreídos, nuestro cura sentía una fobia antirrepublicana, más aún que por la enseñanza berroqueña del seminario, por un temor conservador. Su hostilidad hacia la República provenía del recelo campesino a que con las reformas religiosas iniciadas, después de los perjuicios causados a canónigos y purpurados, le tocaría también a él perder los cinco reales que le correspondían del Presupuesto de Culto y Clero. Por esta razón, durante las pasadas elecciones olvidó transitoriamente el catecismo del padre Astete, para consagrar los sermones dominicales a difundir ardorosamente las pastorales de la superioridad, asentando la verdad teológica de que votar con las derechas era votar con Cristo, y votar con las izquierdas significaba un pacto con el diablo.

Esta inmoderada catequesis le hizo pasar muchos sustos al estallar la sublevación. Como le tocó vivir en la zona dominada por el diablo, se le hacían pocos los favores del cielo para librarse de la quema. Pero entonces, las viejas beatas que le asediaban en el confesonario con su largo cortejo de pecados menores, le dejaron, al llamar a sus puertas, en manos de la protección divina. "Que Dios le ampare, padre", le decían entre aspavientos temerosos, como respuesta a su petición de auxilio. Y fué precisamente uno de los que él había excomulgado desde el púlpito, por ser hombre de ideas nefandas, quien, ofreciéndole su mano fraternal y el pajar de su casa, le puso a cubierto de la vindicta pública.

En esto se estaba cuando sobrevino la llegada triunfal. Venía el cura montado en un borriquillo canijo, al que apuraba el trote aupándole los ijares con un quitasol, ya muy ruinoso por este culpable servicio. El alcalde, el boticario y el cabo de la guardia civil, que integraban el comité de recepción, le ayudaron solícitos a apearse de su cabalgadura, dándole parabienes y bienvenidas. Lo primero que hizo al bajar fué mudarse los hábitos polvorientos, poniéndose otros limpios y mejores que traía guardados en un hatillo. Y apenas repuesto de la caminata fué invitado a recorrer el pueblo, para recibir el homenaje de sus fieles.

En seguida se formó una comitiva solemne. Al frente de ella iba el cura, de alba y amito, bajo un baldaquino improvisado que se disputaban por llevar los feligreses exaltados. Era de flaca figura, zanquilargo y no bien encarado, de cejas tupidas y el pelo del color de Judas. Al andar, sus zancadas hacían un ritmo trocaico con el hisopo, que agitaba en la diestra como arma arrojadiza. Tenía el habla tartajeante, de suerte que el latín se le enredaba en solfa profana. A su vera, un monago de apariencia falaz manejaba el incensario. Y a distancia respetuosa venían las fuerzas vivas seguidas por la turba devota. De esta traza se metía el cura en las casas saludando con arpegios de agua bendita los lugares y objetos contaminados por los anterores enemigos de la religión.

En esto se advirtió un tumulto extraordinario. Por la misma calle venía en dirección contraria una tropa de gentes levantiscas, alzando un griterío de voces airadas. Traían por divisa a un hombre de estirpe sarracena, renegrido y magro, la cabeza rapada al cero y un chirlo de pedrada en la frente. Lo zarandeaban como pelota, haciéndole caminar a puñadas y empellones, escupiéndole el rostro entre un coro de soeces injurias.

Era este eccehomo el sastre del pueblo vecino, típico ejemplar del anarquista tolstoiano en la especie española, cuya trayectoria ideológica se había desarrollado al tenor siguiente: comenzó por hacerse vegetariano, dándole la abstinencia carnívora una inclinación filosófica hacia el esperantismo; luego se graduó de herbolario, y, pasadas estas generosas etapas, abandonó el dedal y la aguja, se labró un huertecillo para vivir en plena naturaleza, y abrazó sin trabas la doctrina de la fraternidad universal. Era, pues, un anarquista romántico, con una visión del mundo en que reinase la más inefable armonía entre los hombres, animales y plantas, sin poder sospechar siquiera que estas ideas le darían méritos suficientes para ser lapidado como San Esteban.

Pero cuando el grupo de bárbaros estaba a punto de encontrarse, como formando procesión opuesta con el cortejo sacerdotal, se produjo un acontecimiento inusitado. El cura mudó de color, y haciendo grandes aspavientos de cólera, tiró a rodar el palio que le daba custodia, prorrumpiendo en maldiciones bíblicas. Se quitó la teja, le arrancó al monago el incensario y enarbolándolo junto con el hisopo, avanzó echando lumbre, entre zancadas iracundas, hacia los del tumulto. "¡Pueblo de dura cerviz!" les gritó, con las palabras de Moisés. "¡Que ningún animal de pezuña se acerque a este hombre! ¡Nietos de Caín, respetad a mi hermano!" Y acompañando estas exhortaciones con recios hisopazos y golpes de incensario, amén de puntapiés cismáticos, en un periquete vendimió la calle de la plebe cerril. En el hombre que traían crucificado, había reconocido al que le tuvo escondido en el henal, salvándole de una situación angustiosa cuando sus mayores amigos le negaban albergue.

Todavía, resistiendo la escampada del cura, quedaba una vieja de ojo velido, animada de un furor fanático junto a la presa. "¡Ay padre —protestó— ¿Por qué dejas escapar a este hijo de Satanás?" "¡Cállate, mala pécora", le contestó. "Si hubieses sido cura como yo, no lo preguntarías. A este hombre le han de agradecer su salvación las almas que yo saque del purgatorio". Y ahuyentando a la vieja con su amenazador tuteo, agregó. "Porque me ves ahora dando bendiciones, crees que todo el monte es orégano".

Los dos hombres se miraron con una expresión indefinible. En el rostro del cura, requemado por el sol del camino, asomaban dos lágrimas brillantes. Con su blanco pañuelo campesino, enjugó la sangre de la faz del amigo, y apretándosele entre sus brazos con rústico vigor, le decía sonriendo con inmensa ternura "¡Germanét! ¡Germanét! ¡Ya no están eixos lladres!": Dos corazones palpitaban en un mismo latido entrañable. Eran de la misma tierra . . .

"Ahora sí que estamos listos para cooperar..."
Chicago Daily News.

En Bogotá

Homenaje de despedida a D. Francisco Carreras

EL TIEMPO de Bogotá da cuenta del cariñoso homenaje de despedida tributado en aquella capital al ex-diputado republicano don Francisco Carreras Reura y a su esposa, quienes después de haber residido varios años en Colombia, trasladan su residencia a México.

En dicho acto se pusieron de manifiesto las simpatías logradas por el señor Carreras, durante su estancia en aquella República, tanto como asesor técnico de los servicios oficiales de Higiene como por su actividad republicana.

Asistieron al homenaje el ex-presidente de la República de Colombia y gran amigo de los republicanos españoles, doctor Eduardo Santos, y un número selecto de amigos colombianos y españoles.

Ofreció el cordial agasajo el diplomático español don Rafael Ureña, haciendo resaltar la labor realizada por el señor Carreras.

Agradeció éste el homenaje, expresando su preocupación por los actuales aspectos de la política internacional en relación con la causa española republicana. Los españoles demócratas, —dijo el Sr. Carreras— hemos observado con profunda inquietud ciertas declaraciones emanadas de gobiernos demócratas, que tienen un extraño sabor de apaciguamiento en relación con regímenes tan abiertamente contrarios a la ideología democrática como el que hoy preside en España el general Franco.

Alentó a los españoles republicanos para defender a España de las peripecias reaccionarias que algunos estadistas no aceptarían, en manera alguna, para sus propios países, pero que no parecen preocuparles mucho cuando se trata de España, cuya defensa ideológica, en último término, es verdad que corresponde en primerísimo lugar a los españoles.

Por último, el doctor Santos, entre los cálidos aplausos de la concurrencia, hizo un grande elogio del doctor Carreras, de lo que éste había hecho en servicio de Colombia, en alto cargo del Ministerio de Higiene, donde deja hondas huellas de sus capacidades, de su talento, de su consagración al deber. Luego, brevemente, reiteró el doctor Santos, en frases saturadas de hondo cariño a la causa republicana y a sus amigos los exilados españoles su inquebrantable solidaridad ideológica y su fervoroso anhelo por que los españoles republicanos logren superar las divergencias que al menoscabar la unidad de acción ensombrecen el porvenir de su patria y podrían retardar la restauración de la República, por todos tan profundamente anhelada.

Terminó el doctor Santos confiando al señor Carreras un mensaje de saludo y anhelo de unión a sus amigos los republicanos españoles residentes en México, con frases fervorosas por la causa de la República española.

Prisiones Franquistas

En la Dantesca Cárcel Modelo de Barcelona

Apuntes de Charles D'Ydewal, monárquico belga, para su libro "Intermedio Español"

EL TIEMPO, de Bogotá, ha publicado los espeluznantes relatos que a continuación reproducimos y a los que el prestigioso diario colombiano ha puesto el siguiente prólogo:

El auntor de esta serie de artículos es el famoso periodista belga Charles d'Ydewalle, monárquico, amigo personal del rey Alberto de Bélgica y, en los comienzos de la guerra civil española, simpatizante de las ideas conservadoras que Franco parecía representar. Cuando su país fué invadido, Charles d'Ydewalle consiguió escapar a Francia y pasar luego a España. Patriota belga, enemigo irreductible de los verdugos de su país, ha llegado a Londres incorporándose entusiásticamente a las filas de los defensores de la democracia. De su paso por la España franquista tenemos el testimonio escalofriante de estos relatos, que se propone recoger en un libro titulado *Intermedio Español.*

He vivido cuatro meses en la Cárcel Modelo de Barcelona. Desde el 17 de noviembre de 1941 al 17 de febrero de 1942. Esta edificación amplia, higiénica y concebida inteligentemente había sido debida a la iniciativa de Alfonso XIII y se había construído en 1910 para alojar seiscientos reclusos. En tiempos de Primo de Rivera, en 1929, estaba medio vacía. Cuando estuve en ella encerraba muy cerca de ocho mil presos. Esta cifra disminuía cada semana porque el gobierno español liberaba dos o tres y fusilaba a cuatro o cinco.

Los extranjeros como yo, simples hombres fuera de la ley, atrapados sin documentos en los andenes de una estación, estaban alojados en la quinta galería, a la derecha. Los condenados a muerte, en la misma galería a la izquierda.

TRAGICO DESPERTAR

Cada semana, el miércoles, el jueves o el viernes, en la madrugada, poco antes del alba, un oficial y cuatro soldados con fusiles venían a despertar al guardián, y desde mi celda oía el martillear de sus botas en el corredor. Sonaban unos golpes pesados dados en el pavimento. ¿A qué puerta llamarían los soldados? Yo iba contando sus pasos. El guardián daba vuelta al conmutador eléctrico de la celda 456 y de un golpe los seis u ocho ocupantes de aquella celda sabían a qué atenerse. Todos ellos habían estado hasta aquel momento durmiendo pesadamente, ebrios de valeriana, el dulce veneno que por anticipado sepulta en el sueño. No obstante esto, al encenderse la luz, el más inquieto o el menos drogado de los presos se despertaba, y en toda la celda había un sobresalto general. Se oía correr el cerrojo y chirriar la llave. La puerta giraba sobre sus goznes y una ráfaga de viento frío entraba en la celda. El oficial hacía la llamada: dos o tres nombres. Los nombrados se levantaban y con un "hasta la vista" rápido desaparecían en dirección a la rotonda central, donde en lo más alto, bajo las armas de Castilla y Aragón, destacaban en letras rojas estas tres palabras: "Franco, Franco, Franco".

EQUIVOCACIONES ESCALOFRIANTES

La cosa no era siempre tan simple. A veces el guardián se equivocaba de celda. En la oscuridad, en vez de la celda 456 abría la puerta de la 457. Confuso y malhumorado, volvía a cerrarla y se dirigía a la siguiente. Otras veces, llevando su lista en la mano, iluminaba dos celdas a la vez. La misma angustia subía a la garganta de los dos montones de hombres yacentes; dieciséis hombres en agonía en vez de ocho. Los de la celda 457, temblando, oían el ruido de la puerta de la celda 456, que era la que de verdad se abría. Una nueva vuelta al conmutador volvía a los agonizantes a la vida. La muerte había tenido una distracción. Sin excusarse, se alejaba en las sombras, con un ruido sordo de botas ferradas.

UNA ERRATA SALVADORA

Otras veces era la misma administración la que se equivocaba. Un día, por una orden llegada de la jefatura, el oficial de guardia se hizo entregar 6 prisioneros políticos. El triste cortejo fue conducido bajo la cúpula central. Allí, bajo las palabras rojas, en letras gigantescas, de "Franco, Franco, Franco" le aguardaba una escena siniestra. El director de la prisión les hacía repetir sus nombres, apellidos, estado y condición. Acerca de uno de ellos, llamado Jordana, el director tuvo escrúpulo. El nombre del condenado, según la hoja de la policía, estaba escrito Gordana. El director se negaba a entregarlo... "Yo no puedo entregarles este hombre; es para mí una grave responsabilidad. Es exponerle a ser ejecutado por equivocación".

Gordana o Jordana era un muchachote con un mono azul pálido, rubio y con cara de buena persona. Yo le había visto muchas veces en aquellas largas semanas de agonía jugando a la pelota o comiendo naranjas. Aquella madrugada, cuando la muerte le había echado ya la garra sobre los hombros, aquel hombre sintió cómo aquella garra de acero aflojaba inesperadamente y soltaba su presa. Dos soldados le condujeron de nuevo ante la puerta de su celda. En aquel momento, todos sus compañeros se levantaron de sus camastros, estremecidos de espanto. ¿Era la muerte que volvía? ¿Se habría olvidado a alguno? La lámpara eléctrica, aquella infernal lámpara eléctrica presagio del infierno, había vuelto a encenderse. Era Gordana que volvía, más lívido que nunca. Pero vivo aún. Se desplomó en el suelo, desvanecido.

Dos días más tarde fué indultado y la pena de muerte se le conmutó por la de treinta años de prisión. Cambió de galería y no volví a verle. Alguna vez creía distinguir su voz a la hora de llamada, cuando los presos en coro y con el brazo levantado, respondían al guardián gritando: "Franco".

LA ESPERANZA DE UN OLVIDO

He conocido también en la Cárcel Modelo a un buen muchacho de aire insignificante, que en la vida civil ejercía el oficio de pintor de brocha. Como tantos otros, había sido acusado de "auxilio a la rebelión" y se hallaba amenazado de pena de muerte. Esta era al menos la pena que había pedido el fiscal para él, pero su abogado, que parecía estar muy confiado, le había tranquilizado. Creyendo que se había salvado del peligro, el obrero pintor se las prometía felices y había conseguido instalarse en la primera galería, la más confortable. La administración penitenciaria llegó inclusive a tener con él cierta indulgencia, bastante curiosa. Se le dejaba salir durante el día y se le empleaba para pintar y lavar las paredes de otras cárceles. Por la noche volvía a la Cárcel Modelo, sin que se le hubiese ocurrido nunca evadirse; su mujer y sus hijos, que vivían en la ciudad, eran sus rehenes. Inclusive se le permitía verlos. La única pena que se le imponía era la de no poder vivir con ellos. Era un hombre viviente aunque tuviese amputada su libertad como un manco su brazo. Hasta le estaba prohibido el acceso a la quinta galería, la de aquellos a quienes se corta no un brazo o una pierna sino la vida entera. Una noche, con grande estupor por su parte, los guardianes le condujeron otra vez a la quinta galería. ¿Por qué? Nadie lo sabía; una orden. Al día siguiente era fusilado; exactamente al otro día. ¿Qué se le va a hacer? Estas cosas pasan. Su petición de indulto había sido negada. Pero la denegación había estado perdida durante un año en un cajón de la jefatura y una mañana había sido encontrada.

INVENTARIOS MACABROS

Hacia las siete de la mañana, cuando me traían mi ración de café me precipitaba a la puerta de mi celda. A la entrada de dos celdas vecinas veía los seis camastros sacados al pasillo de los seis muertos de la noche. Los supervivientes, medio dormidos, recogían también en sus escudillas de hojalata su porción de café. Todo volvía a estar en orden. Hacía frío. Las paredes rezumaban tristeza.

Sentado ante una mesa estaba en el corredor el viejo Ramírez, el más viejo y el más bestia de los guardianes. En días como aquél se calaba sus gafas y con una pluma de acero hacía sobre una hoja de papel el inventario de las prendas de los muertos. Necesitaba su tiempo para hacerlo. ¡Era tan bruto aquel Ramírez! Y luego seis cadáveres dejan muchos harapos y no hay que confundirlos ni mezclarlos. Hacia las once, antes de salir al patio, los supervivientes repetían con el brazo extendido: "Franco, Franco, Franco". Había brazos crispados que temblaban un poco.

ANTE LA AMETRALLADORA NO HAY MANERA DE NO COMPRENDER

He conocido a un muchacho alto y delgado, de menos de treinta años, cuya mirada turbia y cuyos rasgos crispados denunciaban bien la angustia. Una tarde, cuando los extranjeros volvíamos del paseo por el patio, encontramos que las puertas de las celdas de los condenados a muerte estaban abiertas y había un gran movimiento. El muchacho alto y delgado, rodeado de todos, sonreía con lágrimas en los ojos. Estaba radiante. El oficial de guardia acababa de traerle la noticia de su indulto. Los carceleros participaban de la emocinó general, y ellos mismos le felicitaban. Eran las cuatro de la tarde. Aquel día me dormí con la certeza de que en la Cárcel Modelo había alguien que era feliz. Pasó el día siguiente. Me extrañó que el hombre feliz no hubiese sido cambiado de celda. El martes siguiente, de madrugada, fué fusilado.

Pesaban sobre él dos sentencias. El indulto de Franco no alcanzaba más que a una de ellas. La otra quedaba en vigor. El pobre no se había dado cuenta. Pero delante de la ametralladora no hay manera de no comprender.

DIA LLEGARA...

Lo esencial, el ideal inmediato seguía siendo la catástrofe. Un día llegaría, día glorioso entre todos, en que la pólvora podría hablar de nuevo. Una vez vencida Alemania, Franco huiría y otra vez la guerra en España: éste era el programa. Pero ¿Qué pasaría si hubiera sólo una catástrofe a medias? ¿Qué pensar de una aproximación de Franco hacia Inglaterra y de la evolución hacia una semidemocracia? ¡A esta sola evocación todas las frentes se cargaban de inquietud! Sí. ¡Franco se conducirá prudente y razonablemente! Nadie se atrevía a evocar este horror. Rebasaba la medida de lo que hacía falta para sumir los espíritus en una sombría desesperación. En tal caso la cárcel no se vaciaría sino lentamente, lentamente... en treinta años quizás. Era indispensable que sus puertas se abrieran a tiros.

LA LEGION DE LOS TUBERCULOSOS

Entre los discutidores, los enfermos por su volubilidad eran los más enconados. Los enfermos estaban instalados en la Segunda Galería, pero con frecuencia compartíamos el patio con ellos a la hora del paseo. Compartir es un eufemismo, pues la aglomeración era tal que nadie podía dar un paso sin tropezarse con un grupo compacto de gentes apiñadas que discutían. Hablaban sólo de política. Todos aquellos hombres eran exactamente iguales a los españoles que he conocido en Montparnasse y en Bruselas. Argumentaban constantemente. Tenían siempre cosas que decirse. Al decir de los médicos de la galería, cuatrocientos de ellos estaban tuberculosos. Sobre la arena fina del patio caminaban lentamente en alpargatas o sandalias. Muchos marchaban a duras penas y sus ojos brillaban en el fondo de órbitas hundidas. Otros no eran capaces más que de llegar hasta el patio con un pequeño taburete bajo el brazo y de sentarse en él acurrucados en un rincón donde diera el sol. Pelados al rape, con sus camisas sin cuello, los rostros avejentados, lívidos y mal afeitados hubieran debido permanecer reclinados en su almohada esperando la mortaja. Muchos no podían andar más que del brazo de otros.

Cuando se entraba en este patio negro lleno de indumentarias negras y cráneos negros, era sobrecogido por un zumbido enorme, un verdadero rumor de oleaje que se estrella en las rompientes. Eran las tres de la tarde. Toda la parte meridional del patio estaba invadida por la batahola de desgraciados que se calentaban al sol con las manos en los bolsillos y escupiendo contantemente. Poco a poco, el sol al declinar, alargaba la sombra enorme del muro occidental. La sombra invadía el patio rápidamente. A las tres menos cinco minutos había que luchar para seguir dando unos cuantos pasos al sol. Luego, desde el interior, la trompeta de la cárcel sonaba, los enfermos se alineaban junto al muro! Qué enorme confusión! Era el momento en que, a toda prisa, querían esgrimir

"¡Eh, un momento! Que antes tienen que firmar esta declaración diciendo que les hemos tratado bien...!"

ARTE Y ARTISTAS

ELOGIO DE LUIS BAGARIA

(*Continuación*)

Ninguna de las lacras que padecía nuestro pueblo escapó a su comentario caricaturesco. Toda la carcoma social que roía el alma española fué exhibida sin disfraz ni eufemismo en la picota pública de las páginas de "El Sol". Las líneas curvas de Bagaría encerraron en arcos, círculos, espirales o parábolas la trapacería indigna del político profesional; la petulante fanfarronería, sancionada con profusión de honorífica chatarra, del militar borbónico; la decrepitud y rijosidad de la nobleza encastillada en blasones y pergaminos de ancestro incomprobado; la impúdica, insolente, frívola, inculta y tramposa aristocracia; los fríos, crueles, despóticos y avarientos plutócratas; la beatería obscurantista, ramplona y miserable; el suave, dulce, sumiso, amable, cauto, sinuoso e intransigente hijo de Loyola... Toda la fauna representativa de la historia negra de España, la que al grito histérico de ¡Dios, Patria y Rey! apoyó al caudillo de paja para satisfacer su vanidad de corneta de órdenes de Hitler y Mussolini, quedó retratada psicológicamente y expuesta en el parque zoológico de la conciencia española.

La caricatura, como vehículo de propaganda, tuvo en Bagaría un insuperable conductor. En los últimos tiempos de la Dictadura, cuando ya Alfonso de Borbón había concedido el exilio a Primo de Rivera, en justa recompensa a los servicios del bullanguero general jerezano, el genial caricaturista arreció en sus alusiones libertadoras, que encandilaban a las masas republicanas y socialistas, tanto o más que los discursos preparatorios de la gran jornada del catorce de abril.

El advenimiento de la República —ilusión realizada en medio de generoso entusiasmo— limpia y diáfana como alba promisora de horas luminosas y fecundas, después de la noche angustiosa de la monarquía absolutista, es el más grande obstáculo de su vida de caricaturista. La crítica no encuentra tema para ejercer su misión constructiva, y, si lo hubiera, es deber de todo buen republicano no obtaculizar los pasos titubeantes del recién nacido régimen, al que acechan en la sombra medrosa, absortas por su generosidad, inconcebible en ellas, las fuerzas reaccionarias, que no tardarán en reconstruir el viejo andamiaje político que les permita reconquistar las posiciones perdidas.

Las Cortes Constituyentes hacen vibrar de nuevo, con nota aguda y penetrante, la cuerda satírica del maestro. La oposición, encabezada —de espléndida manera, por cierto— por Gil Robles, engendro sacristanesco de "El Debate", calabaza política cultivada en la huerta jesuítica, da motivo diario al cáustico caracoleo epigramático. Ahora es en "Crisol", diario vespertino fundado por Félix Lorenzo con la plana mayor de los redactores escindidos de "El Sol", donde Bagaría lanza sus saetas gráficas.

Juntamente con Gil Robles y algún jabalí hambriento, que más tarde se unirá a la sanguinaria jauría franquista, aparece la efigie adiposa y repugnante de Lerroux, el Judas contumaz, —el gran farsante, el ex-joven, ex-bárbaro que pretendió fomentar la procreación en los conventos—. Bagaría se regodea exponiéndole en toda su desnudez moral con motivo del famoso *affaire* del *straperlo* que la ironía popular convirtió en nombre genérico de todos los negocios fraudulentos.

Nuevamente la censura le impide el comentario con motivo de la revolución de Octubre y su brutal represión. Por fuerza ha de limitarse al comentario híbrido, ligeramente irónico o sentimental, en espera del momento en que la libertad de expresión permita abrir la válvula de escape de la indignación contenida. Pero, ¡cuánto tarda en llegar ese momento!

El bienio negro. Dos años interminables de persecución y escarnio de la República y de sus hombres representativos, desde Azaña hasta el último minero asturiano.

Lerroux, gitano de la política, se ha pasado descaradamente a la guardia civil y anda emparejado con Gil Robles vigilando a sueldo —treinta dineros— los intereses de la gran burguesía. Farsante impenitente, adopta clamando ¡Moriture te salutam! a sabiendas de que, desgraciadamente, no le ha llegado su hora.

Bagaría refrena su angustia. Se pasa las horas en el Parnaso de "El Sol" contemplando las figuras de los grandes titanes de la Humanidad que lo decoran y de las cuales es autor. Piensa acaso que falta alguna. La del español desconocido, seguramente.

En estos momentos es cuando se manifiesta el fondo sentimental del maestro, de una honda calidad humana. Consecuencia de estos estados de espíritu son sus caricaturas impregnadas de misticismo, como la del obispo orondo y exhuberante a quien Cristo le pide una limosna y, sin volverse a mirar quién es el menesteroso, le contesta: trabaje, hermano... O aquella otra de exaltación de la fraternidad humana, en que se burla de los prejuicios raciales, convirtiendo en negros a nuestros primeros padres.

Al fin, el triunfo de las elecciones del 36, le permite reanudar sus tareas con independencia. Acaso presintiendo el porvenir reparte sus predilecciones entre Hitler y Mussolini. Alguna merece el comentario de el Duce. Un compatriota diplomático que a la sazón ejercía su cargo en Roma, refiere la anécdota:

De vez en cuando, Mussolini se digna recibir en su despacho del Palacio de Venecia a los periodistas extranjeros, previamente cacheados en la puerta de entrada. En cabeza de la lista, figuraba en esta ocasión, uno, español, corresponsal de "El Sol", periódico en el que el caricaturista Bagaría ridiculizaba al Duce a más y mejor. Excusado es decir que, con este antecedente, el periodista hispano estaba bastante nervioso cuando entró en el cubil de la fiera. El despacho de Mussolini era realmente imponente. Desmesuradamente amplio, apenas tiene muebles. En uno de los rincones apercibió el periodista una enorme mesa y sobre ella, desplegado, un periódico; un número de "El Sol" en el que aparecía bien a la vista la caricatura diaria, más despiadada que nunca.

Avanzó el periodista y de pronto se detuvo como fulminado. El Duce, adoptando la más olímpica de las actitudes, extendido el brazo y encendida la mirada, terrible cual Júpiter tonante, rugió:

—Vedete, vedete... como mi trata il vostro Bagaria...

Probablemente el pobre periodista está todavía corriendo.

No tenemos ninguna versión de las reacciones del Füehrer ante las caricaturas de Bagaría, pero suponemos que habrán dado motivo en alguna ocasión a esos ataques de histerismo que le inducen a lloriquear mientras escucha música wagneriana.

La rebelión franquista provoca las más duras y crudas caricaturas que hayan salido de su lápiz mágico primero en "El Sol" de Madrid y, más tarde, en "La Vanguardia" de Barcelona. Es un soldado más del ejército republicano, del ejército *rojo*. Con el arma que tiene en sus manos, tan eficaz como las que en el frente contienen a la servidumbre de Roma y Berlín, combate al franquismo con el entusiasmo de los jóvenes y la serenidad de su experiencia. No es grosero ni procaz en sus ataques. Desdeña el chiste fácil y la invectiva iracunda. Y, sin embargo, cuando muere su hijo Jaime en el frente de Aragón víctima de un desgraciado accidente, en correspondencia a su corrección, recibe una carta anónima en la que el comunicante le expresa la gran alegría que le ha producido la muerte de su hijo. Yo vi esa carta, fiel exponente de la sensibilidad falangista.

El dolor paternal aplanó su espíritu y agotó sus energías. La afección cardíaca que padecía y que en épocas de optimismo y jovialidad él llamaba la "alegría de la aorta", haciendo un *calembour* con el título de la conocida zarzuela, se le agudizó con la conmoción afectiva. Para alejarle del foco de los recuerdos y pudiese hallar paliativo a su dolor, el ministerio de Propaganda le comisionó para celebrar una exposición de sus obras en París que sirviera de propaganda a nuestra causa.

No volví a ver más a mi desgraciado compañero. A poco de llegar a La Habana murió a consecuencia de un ataque cardíaco en un cuartucho de un hotel modesto. Pocos días antes, con motivo de su llegada, última escala de su existencia, la revista "Carteles" reproducía las caricaturas de Guimerá y Borrás, las primeras que publicó en Madrid. Así, fiel a su hondo sentimentalismo, asociaba los dos afectos más entrañables de su vida de artista: Madrid Barcelona.

FRANCISCO RIVERO GIL

---

su último argumento, su réplica decisiva. Luego bruscamente, del fondo de la inmensa mole surgía el último toque, una sola nota seca y triste. El silencio se abatía de un solo golpe como una losa de plomo sobre los cuatrocientos tuberculosos. Lentamente se formaba de nuevo el triste cortejo, y desaparecían para esperar al día siguiente en el que seguirían discutiendo.

EL CLARIN DE LA MUERTE

Se moría también de muerte natural con bastante frecuencia en la cárcel modelo de Barcelona. Casi todos los días sonaba una trompeta con un largo grito triste que acababa como un quejido. En las celdas todo el mundo se callaba mientras llegaba hasta ellas desde la galería el son de una campanilla de sacristía. Era el Santo Sacramento que el capellán llevaba a un moribundo. Los más recalcitrantes se calmaban murmurando: "Uno más que se va; ya son bastantes". Había un belga, como buen belga aficionado a las carreras ciclistas, que decía invariablemente: "Encore un qui abandonne". Un poco más tarde la campanilla volvía a sonar y el clarín lanzaba de nuevo su grito desgarrador. Casi siempre, el moribundo sucumbía el mismo día en la enfermería de la cárcel. Nadie nos avisaba oficialmente. Pero no nos costaba trabajo saberlo.

EL CARLISTA DE LA QUINTA GALERIA

Por grande que fuese el terror de este régimen, todavía quedaba en él un hueco para las gentes de buen corazón. Así, pues, en la famosa 5a. Galería, la de los extranjeros y de los que iban a morir, había un guardián carlista, un viejo buen hombre, atento y gentil. Durante la guerra civil los republicanos habían incendiado su casa estúpidamente Para indemnizarle, Franco le había dado un empleo. Y ¿qué mejor empleo que el de guardián de una cárcel? No estuvo mucho tiempo con nosotros. La dirección, juzgándole demasiado indulgente, lo transfirió a la Primera Galería, la de los obreros y las gentes de menos cuidado. Nos despedimos con afecto. "Me cuesta trabajo dejaros", nos dijo. "Los condenados a muerte, sobre todo, me eran simpáticos. Yo era el último que les hablaba antes de salir. Tal vez mis palabras habrán consolado a algunos".

MISA DOMINICAL

Bella y triste misa la del domingo en la Cárcel Modelo. Ese día, el kiosco central, el que contenía el famoso despacho de los sentenciados a muerte, era desguarnecido de sus paredes de vidrio y en su lugar los presos montaban un altar que se adornaba de ramos de lirios. De lejos, en el fondo de las cinco galerías que formaban una estrella, todos los presos podían percibir las temblorosas llamitas de los cirios. Eran alineados en pie; ocho mil hombres esperaban. El clarín anunciaba la entrada del oficiante que es saludado por la orquesta, excelente por cierto, con la ejecución de los tres himnos nacionales. El sacerdote sube al altar, seguido de sus dos acólitos, dos presos muy decentemente vestidos de negro, con cuello y corbata, con un aire de honorables burgueses o de mayordomos de sus parroquias.

Bruscamente, a mitad del himno, la música se detenía. El sacerdote, al pie del altar, hacía un gran signo de la cruz. La campanilla se agitaba vivamente. La orquesta interpretaba admirables piezas clásicas. Algunos de los extranjeros rezaban murmurando el "Introito ad Altare Dei..." Lo más sorprendente era que ni un solo español les imitaba.

Entre semana, los capellanes iban y venían con buena voluntad por nuestra galería, a causa de los condenados a muerte a quienes además velaba una religiosa. Las autoridades de la prisión nos hacían pláticas sobre la Hispanidad y la Religión los domingos hacia las cinco de la tarde, cuando terminaba el concierto de música profana a base de aires de ópera, jotas y flamenco. Entonces comenzaba una ceremonia ridícula. La galería se llenaba. Todos los presos se alineaban, en columna de a cuatro, como para un desfile, dando frente al centro de la estrella. La orquesta atacaba los primeros compases del himno falangista. Luego, los ocho mil presos cantaban los tres himnos, el falangista, el nacional y el carlista, como si fuesen unos verdaderos partidarios de la Falange Tradicionalista. Cada uno sabía que nadie era sincero, pues toda la cárcel estaba llena de condenados políticos en una proporción de noventa y cinco por ciento sobre los que no lo eran. Después del último himno, un dirigente inaccesible a nuestras miradas gritaba: ¡Franco, Franco, Franco!, y todos repetían a coro el mismo grito de alegría y de victoria. Después, como último refinamiento, el dirigente añadía un horrible estrambote. Entre él y la multitud de los condenados se desarrollaba este diálogo:

—¡España!

—¡Una!

—¡España!

—¡Grande!

—¡España!

—¡Libre!

El que gritaba, como un heraldo de armas lanzaba la palabra España, apoyándose largo tiempo sobre la primera sílaba. Se le oía dividir la palabra: "Es... paña". Las dos últimas sílabas sonaban como un tiro. Luego proseguía: "Arriba España", y la muchedumbre, a coro, respondía con un conmovedor acorde "Arriba!"

En este momento, el clarín daba tres notas de soprano agudísimas. De un solo golpe, los ocho mil hombres daban un cuarto de vuelta a la derecha. Otro clarinazo y cada uno abandonaba su fila lentamente para volver a su celda. Con frecuencia, hacia finales de noviembre, el sol poniente derramaba una luz violeta que se alargaba horizontalmente. ¿Estábamos en un convento, en un cuartel o en una cárcel? En los tres lugares a la vez.

EN UNA CASA DE DIOS

Un sacerdote barnabita belga fué recluído en la Cárcel Modelo. Esta vez el régimen "clerical" de Franco fué sometido a una prueba singular. ¿Un religioso que intentaba llegar a Inglaterra? ¿Un religioso que hacía causa común con la democracia? Esto ya no lo comprendían. El religioso antifalangista tuvo en este ambiente de "tragacuras" un éxito de curiosidad y de esto a la más cálida simpatía no había más que un paso que fué pronto franqueado. Una mañana, el barnabita fué conducido a una cárcel de Madrid, la Cárcel de Santa Engracia. Era aquel edificio una antigua iglesia, parte de la cual seguía reservada a una religiosas que regían allí un orfelinato. En aquella vecindad de la cárcel educaban piadosamente a las huérfanas. En la iglesia convertida en prisión vivían mil ochocientos presos. El barnabita belga vivió en aquella cárcel durante meses. Sus camaradas de cautiverio eran llevados a veces a la cámara de tortura, la de las declaraciones. Uno de ellos volvió del interrogatorio bastante deshecho.

VALIJA *indiscreta*

NUEVA TEORIA DE LA ATRACCION

Algunos corresponsales americanos acaban de descubrir que Manolo Aznar es un crítico militar genial y gastan dinero en cablegramas para comunicarnos lo que piensa sobre la marcha de la guerra el antiguo director de "El Sol", que ha degenerado en redactor de "Arriba". Resulta de los juicios de Aznar que si los aliados avanzan es porque los alemanes retroceden, mas no porque a los primeros les convenga avanzar, sino porque a los segundos les interesa retroceder. Se trata de demostrar que, cuando ganan los aliados, son éstos en realidad los que están perdiendo y, en cambio, cuando pierden los alemanes, están éstos ganando una victoria tremenda. Así, por ejemplo, para Manolo Aznar, que ha recibido la información de una persona autorizada, recién llegada a Madrid desde Alemania, el desembarco angloamericano en Normandía es simplemente una estratagema de Hitler para "atraer a los ejércitos aliados de invasión hasta el centro de Francia", que es donde los nazis piensan dar la batalla decisiva.

Cualquier ciudadano, que no fuese crítico militar falangista y que se sirviera para discurrir del sentido común nada más, podría suponer que, al desembarcar los aliados en Normandía, son éstos los que han atraído hacia ese lugar a las tropas alemanas encargadas de combatirlos, pero al pensar de tal modo demostraría ignorar por completo los rudimentos de la estrategia falangista, que inspira tan originales opiniones a Manolo Aznar. Según este famoso crítico militar, cuando los aliados desembarcaron en las playas normandas, los alemanes, en vez de dejarse atraer hacia esos lugares, decidieron marchar hacia el interior de Francia, para intentar ellos atraer al enemigo que los persigue. Ponen en práctica el principio quevedesco para hacerse seguir por las mujeres, y que se reduce a marchar delante de ellas.

Manolo Aznar descubre de esa manera una nueva teoría militar que podríamos llamar "teoría de la atracción" y que aplicada a otras actividades humanas producirá, sin duda, un cambio sustancial en la apreciación de muchos fenómenos. Según esa nueva teoría, una bofetada deberá ser considerada simplemente como la atracción que ejerce la mejilla del hombre sobre la palma de la mano de su adversario, y un puntapié en el trasero será considerado también como la atracción que ejercen los fondillos de los pantalones sobre las punteras de los zapatos. En las reyertas conyugales son las cabezas de los maridos mansos las que atraen los cacharros de cocin, y, en la calle, los faroles los que atraen a los automovilistas.

En realidad, la teoría no es absolutamente original y su verdadero inventor quizá fuera el conocido portugués del pozo o aquel guerrero que hizo muchos prisioneros al enemigo, pero a quien éstos no dejaban escapar.

El mérito de Manolo Aznar consiste en aplicar dicha teoría a la guerra actual, del mismo modo que el mérito de la manzana que sirvió para establecer otra conocida ley de atracción consistió en caer cerca de donde estaba Newton o, como algunos creen, el mérito de Newton consistió en sentarse cerca de donde había de caer la manzana.

Aplicada dicha teoría a episodios bien recientes de esta misma guerra de nuestros días, vemos cómo el divertido lance del conde de Bailén, que ha sido capturado en una carretera francesa por los guerrilleros degolistas, es un simple movimiento de atracción, en virtud del cual el diplomático falangista ha atraído a los guerrilleros hasta el lugar oculto donde éstos lo han dejado prisionero en una mazmorra.

Si ahora los alemanes intentan atraer a los angloamericanos hasta el centro de Francia, una vez que estén allí es muy posible que intenten atraerlos hasta el centro de la misma Alemania, pues debemos suponer que la teoría manoloaznaresca de la atracción no será aplicable sólo en las costas, sino también en el interior del continente. Que ello es así lo demuestra el hecho de que los alemanes han conseguido ya atraer por el oeste, hasta las fronteras polaca y checoeslovaca, al ejército soviético, que antes se había alejado hasta el corazón de la U. R.S.S., y, por otra parte, que las tropas africanas de Rommel han conseguido atraer hasta el norte de Italia a los anglonorteamericanos, que se habían alejado anteriormente hasta cerca de Alejandría, camino de Suez. Se trata, en realidad, de una táctica desconcertante que los aliados únicamente saben aprovechar avanzando y ocupando el territorio que antes ocupaban los nazis, sin darse cuenta de que están cayendo en la trampa que les preparan mancomunadamente Manolo Aznar y el Estado Mayor de Hitler, que son quienes están atrayendo maliciosamente a los aliados hasta el corazón de Alemania.

¿Qué ocurrirá cuando los nazis desarrollen tácticamente la nueva teoría de la atracción hasta sus últimas consecuencias? Llegará un día, en efecto, en que el Estado Mayor tudesco, atrayendo, atrayendo a los aliados, se los encontrará a las puertas de Berlín y, horas después, desfilando por Unter den Linden. Entonces el cuello de Hitler se sentirá atraído hacia la cuerda con nudo corredizo destinada a colgarlo de un farol, terminando de ese modo la aplicación práctica de la nueva teoría de la atracción expuesta brillantemente por Manolo Aznar, quien haría bien, por cierto, en ir explicándosela al Caudillo. A éste le interesará, sin duda, como a Hitler, la nueva teoría de la atracción, aplicada a la horca.

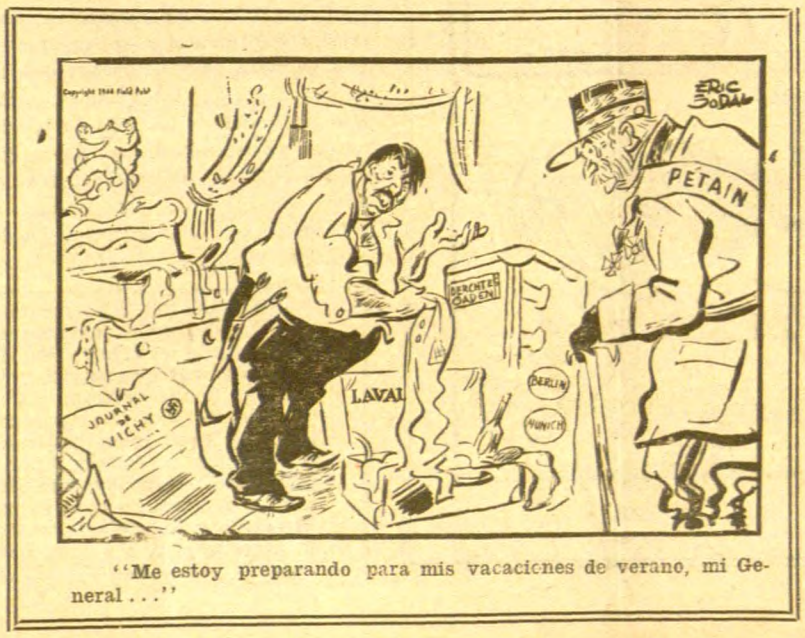
EL VALIJERO

EUTRAPELIAS

Ni caballero ni audaz, pero ilustre

No es cierto que el franquismo padezca falta de intelectuales, y mucho menos de literatos. Le quedan, por lo menos, Wenceslao Fernández Flórez, del que se ha hablado ya, y José María Carretero, del que vamos a hablar. No es fácil que nadie haya olvidado a José María Carretero, grande, fanfarrón, con traza de mozo de cuerda bien vestido, y tonto de solemnidad. Primero hizo unas entrevistas que rezumban memez. Después, envanecido de la facilidad con que le salían, se dió a escribir —valga el verbo— unas novelas pornográficas, con títulos cursis y pretensiones de espirituales, amasadas en una prosa que a todos los amantes del idioma y del buen gusto les hacía echarse la mano a la cabeza, desesperados, cuando aparecían en los escaparates. La propaganda vulgarizó —esa es la palabra— su figura paquidérmica, que en vano fingía contorno mosqueteril. Se firmaba con pseudónimo de romance: "El Caballero Audaz". Pero don Jacinto Benavente —si no recordamos mal— que lo miraba siempre con unos ojillos en los que brillaba el regocijo, descubrió que le sobraba lo de caballero. Carretero Audaz, y gracias, con su vara y todo, y un mulo para hacerle pareja. Luego resultó que también le sobraba lo de audaz. Se había fabricado una leyenda de Don Juan y de valiente —aparte la de escritor, en la que no creía nadie— que no dejó de causar cierta impresión durante algún tiempo. ¡Era mucho hombre, por lo menos físicamente, el Carretero! Pero no hay leyenda que cien años dure, y los valientes, como el buen vino, se acaban pronto. Algunas mujeres galantes con las que tuvo trato fueron lo bastante discretas para confesar que las capacidades amatorias del Carretero estaban muy por debajo de su prestigio. Parece que fallaba con frecuencia . . . Falló también en lo de ejercer de matasiete. Prudencio Iglesias Hermida, a quien le gustaban las aventuras de verdad —y buenos puños—lo hacía temblar con sólo mirarlo. Un día el Carretero agredió en la calle a Luis Araquistain, y Araquistain le dió de bastonazos calentándole el lomo. Pero cuando se desinfló del todo fué en vísperas de la República. Se había ido a París y, buscando notoriedad al estilo de Zoilo, escribió aquel folleto famoso —famoso no por el folleto, ni por el autor, sino por ir enderezado contra Blasco Ibáñez— en el que acusaba al gran novelista de traidor a su patria. Una noche lo encontró Carlos Esplá— que andaba también por París colaborando con Blasco Ibáñez en pro de la República— y le atizó dos bofetadas redondas, carnosas y tan sonoras que adquirieron renombre en España. Fué entonces cuando Bagaría publicó aquella caricatura genial —como suya—en la que el sereno de Getafe, desvelado por el eco de las bofetadas de París, requería chuzo y linterna y respondía: ¡Va . . .!

Cuando llegó la sublevación de 1936 y el movimiento glorioso fracasó en Madrid, el Carretero cobró tal susto que inventó las más inverosímiles combinaciones para hallar escondrijo. Reapareció con la victoria franquista y contó entonces sus martirios en el infierno rojo. Es la única novela —queremos decir— en que la fantasía juega algún papel. Ahora tenemos noticias de él por una cable que llega de España anunciando un libro suyo, "El traje de luces", en cuyas páginas ha volcado todas las gracias de su talento. "El ilustre escritor —dice la crónica, según el cable de referencia—pasea triunfal por el ruedo, mientras flamean los pañuelos pidiendo unánimemente la oreja". Lo que no aclara el cable es si ha salido a torear o a que lo toreen.



"Me estoy preparando para mis vacaciones de verano, mi General . . ."

IX.—VACAS EN LA CIUDAD

¿Usted no recuerda aquel establo —uno cualquiera— que había en el centro de Madrid, por ejemplo en alguna de aquellas calles que suben de Recoletos a Barquillo?

Se pasaba por la acera, y un cálido, un suave olor, que haríamos el disparate de llamar anacrónico, nos acariciaba, aunque no siempre agradeciésemos sus caricias.

Alguna ventanuca, baja, con rejas y alambrada, apenas mostraba el oscuro interior; sólo al excesivamente curioso, al que se le abrían ansias bucólicas, al provinciano que sentía con aquel olor el despertar de las evocaciones, le era factible —por su tesón— conocer el interior y sus secretos. De manera que se ceñía de cara a las rejas, se ponía anteojeras de caballo, bien ceñidas también —y visera— con las manos, y esperaba a que la mirada y la luz se le graduaran lo preciso.

Una campanilla, acaso otra más de tintineo distinto, le ataban con su sonido; campanillas que en el tono dicen el sexo femenino del animal que se adorna con ellas.

De pronto, la "Marquesa", la "Sultana", la "Maravilla", la "Calzada", —una—, saca de no sé qué tenue profundidad un mugido lento, en tanto que el cuello suavemente se ladea para acompañarlo con la gracia de las arrugas rubias o blancas, pero limpias.

Alguna campanilla se arrastra, se rasca por el pesebre; y un par de ojos de aquellos, con falso dramatismo, con una dilatación excesiva, como de asombro y de espanto, corresponden al curioso que se sorbe la paz del establo desde fuera de la ventanuca.

Surge el hombre. Arrastra unos zapatones de madera, y en las manos lleva un cubo y una escoba dura.

—"¡Sultana! . . ."—; para pasar, la empuja por la nalga con el hombro.

Barre y limpia; y una red de caceras, que concurren en el sumidero, garantizan la desaparición de cuanto pretenda manchar. El agua corre de cuando en cuando por ellas, diciendo amablemente en su camino: "Tú no te preocupes, hombre; de todo esto me encargaré yo."

La "Maravilla" da en rascarse. ¡Gran estrépito, gran aparato! . . . Se retuerce su enorme masa, se restriegan contra su piel la impresionante lengua y la doradita campanilla; los ojos llegan a un estridente estiramiento que se espanta; las pezuñas tienden a escurrirse por el piso . . .

—"¡Maravilla! . . ." —exclama el buen hombre de los zapatones sonoros, ahora ocupado en otra faena de harneros y granos.

De nuevo suena el mugido apagado, de acento triste: el mugido interior —mimoso, arrastrado— de la res, reflejo de sus preocupaciones recónditas.

La paz vuelve al establo cuando el mozo reparte la pitanza que en cada pesebre remueve con su mano. Luego, al ir saliendo de las diversas plazas, aquella mano torpona acaricia y palmotea de pasada a cada vaca con un afecto natural. Y el ganado se afana, muele, respira fuerte, come y calla.

Una paz bucólica reina en el establo. Entre las vacas y su humilde cuidador hay una relación de simpatía, una corriente de comprensión. A la acera llega aquel olor característico, cálido, blando, suave, caricia que no siempre se acepta.

Pero ahora hay algo que huele peor y ronda secretamente aquel establecimiento de la paz y de la blanca mercancía: es el mercado negro, que se esconde y aguarda por todas las esquinas con el puñal, el engaño, el deshonor y el hambre.

ANTONIORROBLES

La Vida en España

ODIO, HAMBRE, DOLOR...

Así la define una viajera que acaba de llegar a México

ODIO, HAMBRE, DOLOR. Así define la situación de España una mujer que acaba de hacer viaje desde allá para reunirse en México con sus familiares. Lo dice sin levantar la voz, como quien expresa una verdad que, por evidente, no necesita ser subrayada. Hemos venido a verla para oír de sus labios el relato descarnado de la vida actual en la España dominada por Franco y la Falange. Y aunque no esperamos escuchar nada que previamente no demos por sabido, juzgamos interesante la confirmación de quien, como esta amiga nuestra —razones obvias aconsejan callar el nombre— puede certificar con la penosa autoridad de la experiencia todavía reciente.

—Odio—insiste—. Odio sordo, pero cargado de violencia por la hostigación constante de los perseguidores que, lejos de procurar restañar heridas, han abierto otras nuevas y han puesto en las antiguas sal y vinagre. No se calma su afán de exterminio, acicateado por la conciencia de su propia debilidad. Creen que la única manera de asegurar la continuidad del régimen falangista es la de suprimir físicamente al adversario o mantenerlo prisionero. Todavía siguen los fusilamientos sistemáticos. Semanas antes de salir yo de España, me contaron que en una ciudad levantina habían sido fusiladas recientemente sesenta y dos personas. En otras partes ocurre cosa semejante....

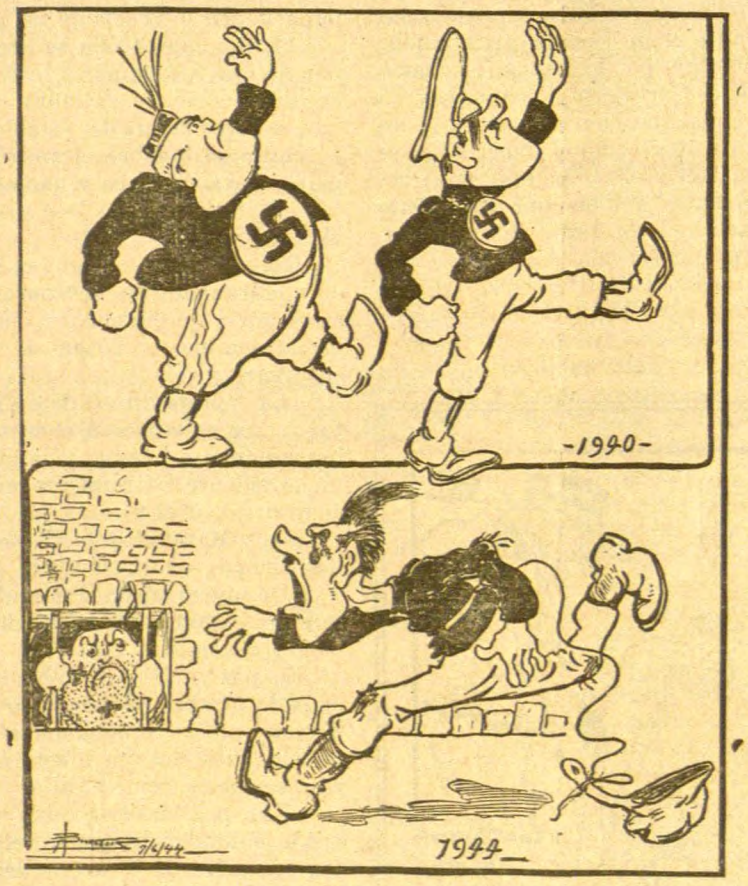
El fantasma sangriento de Caín se alza como una sombra delante de nuestros ojos. Nos explicamos perfectamente lo que esta amiga nuestra nos dice: el horror que, ante tanta barbarie, va ganando el ánimo de gentes que fueron fervientes partidarias de la sublevación militar. El terror es el que conserva cerradas las bocas, pero por dentro se hacen votos para que el derrumbamiento del régimen ponga fin a la tragedia de España. A eso hay que añadir el hambre del que no se libra nadie que no cuente con ingresos suficientes para adquirir en el mercado negro, a precios fabulosos, los víveres que faltan en el comercio normal. Y cuando apuntamos la posibilidad de que, acaso en las zonas agrícolas más feraces —Lérida, por ejemplo, que ella conoce bien— la situación sea más tolerable y holgada, nuestra interlocutora sonríe levemente:

—Vea usted —nos dice—. Un kilogramo de patatas cuesta 4 pesetas; uno de cebollas, 3,50; uno de arroz, 10; un litro de aceite, 40; uno de carne, con hueso abundante, de 22 a 24... ¿Los jornales? Poco más o menos, como en el verano de 1936, al dar comienzo la guerra. La desproporción enorme entre los ingresos y los gastos crea una situación de miseria indescriptible, que España no conoció jamás. Le citaré el espectáculo que pude presenciar en Valencia, capital en la que estuve poco antes de emprender el viaje. El cauce del río Turia, en sus dos orillas, se ha convertido en una calle trágicamente pintoresca de chozas, cuevas y barracas en donde se hacinan multitud de familias obreras que, no teniendo para comer, menos han de tener, naturalmente para pagar habitación. Y no solamente en el cauce del río. Dondequiera que hay un solar desocupado se levantan inverosímiles abrigos y cobertizos. Cerca de la casa de mi hermana había acampada una especie de tribu de gitanos que, por supuesto, distaban mucho de serlo... La llamada Asistencia social apenas si asiste ya a nadie. El drama de los hogares humildes o de clase media es atenazador. Caso corriente es, por ejemplo, que el mísero racionamiento de azúcar, cuando se obtiene, haya que venderlo en el mercado negro, aun necesitándolo los niños, para adquirir con su aporte otros víveres que no impliquen tanto lujo. Se explica que haya quien considere una fortuna el encontrarse preso, aunque en las cárceles, rebosantes a pesar de cuanto se diga, no es precisamente trato delicado el que reciben los prisioneros.

Nuevas preguntas. Datos y nombres que no podemos revelar. Y caemos en la parte más dolorosa de nuestro diálogo: los niños raquíticos, las mujeres prostituídas...

—Una generación desnutrida, falta de sustancia vital, está llegando a la pubertad o vive una infancia de maldición. Si tenemos en cuenta que las familias pobres apenas si comen otra cosa que verduras, en cantidad escasa, y algún moniato con el que sustituyen el pan —que también es artículo del mercado negro— podremos darnos una idea bastante aproximada del grado de degeneración física en que se hallan millones de niños, es decir, el tesoro más precioso de un país. No hay espectáculo más conmovedor que la contemplación de esas criaturas que parecen avecillas sin vuelo. Se les olvidó la costumbre de gritar, de correr y de reír... Pálidos y harapientos, pasean su desventura, que es una acusación implacable cotra los autores de la ruina española. ¿Usted me preguntaba antes por la ropa? Pues voy a contestarle. Un traje de caballero, de la clase más barata, cuesta de 700 pesetas en adelante; unos zapatos de mujer, igualmente ínfimos, de 80 a 100; un par de alpargatas, 14 o más. La coquetería femenina, tan acusada en las mujeres españolas —no en balde España era uno de los pueblos que vestían mejor del mundo— ha perdido ya todo su valor. No hay lugar para ella en las inverosímiles combinaciones de trapos viejos con que se fingen vestidos nuevos... Después de todo eso, no le extrañará a nadie que la prostitución pida vía libre. Es la prostitución peor de todas: la impuesta por el hambre. He ahí la gran obra de renovación española llevada a cabo por Franco y sus aliados: fusilaron a los hombres, los encarcelaron o los arrojaron fuera de España; privaron de pan y salud a los niños; prostituyen a las mujeres... Y todo ello en nombre de Dios, de la patria y de los sentimientos cristianos...

J. E.



El cambio de paso.—La Presse.—Montreal.

UN DEMOCRATA

J. NEHRU

...''Es completamente intolerante con la hipocresía y la demagogia. Carece de las dotes características del conductor de masas; sin embargo, se le reverencia en todo el país, por su valor, capacidad e incansable devoción a la causa nacionalista. Nehru no recibe salario por su trabajo político y la mayor parte de la fortuna familiar se ha invertido en ayuda financiera al movimiento del Congreso. Durante las últimas elecciones, Nehru viajó 110,000 millas en 22 meses, visitando aldeas en los lugares más remotos de la India. Otras fuentes de su popularidad son su modestia y su absoluta honradez e integridad. Odia la transacción y no tiene nada le la extraviada vaguedad de Gandhi. Sus amigos entienden que su modestia y franqeza le perjudican como ''lider'' político. Nunca ha intentado acumular poder personal o hacer política de partido. Goza de tremenda influencia nacional y es el sucesor lógico de Gandhi como lider del Congreso, aunque no domina la maquinaria partidaria del Congreso en forma comparable a las de Patel y otros lugartenientes de Gandhi.

Quizás la mayor contribución de Nehru al movimiento nacionalista indio ha sido su internacionalismo (es socialista) y su empeño de relacionar la lucha india con las tendencias y acontecimientos del mundo. Fué el primer lider importante de la India que colocó el problema indio en un marco mundial, y que tuvo interés activo en los sucesos ocurridos más allá de las fronteras de la India. ''Pienso cada vez más —escribió Nehru— que estos problemas separados, políticos o económicos, de China, Abisinia, España, Europa Central, India o de otras partes son facetas de un mismo problema mundial. No podrá haber solución final de ninguno de ellos hasta que sea resuelto este problema básico... Así como se ha dicho que la paz es indivisible, así es también indivisible la libertad, y el mundo no podrá continuar mucho tiempo una parte libre y otra sometida''.

''El desafío del fascismo y del nazismo —afirmó Nehru— ha sido en esencia el desafío del imperialismo. Son hermanos gemelos, con esta variación: que el imperialismo funcionó en el exterior en colonias y dependencias, mientras que el fascismo y el nazismo funcionaron también en la misma forma en el suelo patrio. Si ha de establecerse la libertad en el mundo, no sólo tienen que desaparecer el fascismo y el nazismo, sino que el imperialismo tendrá que ser completamente liquidado''.

A las constantes instancias de Nehru se debió en gran parte que el pueblo de la India se alzara en favor de China, Abisinia y España leal. Se organizaron miles de asambleas y manifestaciones para dramatizar la simpatía de la India a todos los pueblos que luchan por la democracia y la libertad, y el Congreso envió alimentos, ropas y provisiones médicas a China y España. No puede haber sombra de duda acerca de la completa devoción de Nehru a la democracia y la libertad y su violento odio al fascismo. Es inconcebible que pueda convertirse jamás en un Quisling para los enemigos fascistas de la Gran Bretaña. Sin embargo, durante un año completo y fatal, de noviembre de 1940 a diciembre de 1941, cuando la lucha mundial contra el fascismo se ensanchaba y profundizaba, Nehru estuvo encerrado en una cárcel británica, sentenciado a cuatro años de ''prisión rigurosa''.

Las relaciones de Nehru con Gandhi no son simplemente las de un discípulo con un maestro. Difiriendo agudamente en sus perspeetivas mentales y emocionales y en sus opiniones políticas, están consagrados el uno al otro y han trabajado en estrecha colaboración por más de veinte años. Gandhi necesitó a Nehru como un segundo en el mando capaz y absolutamente leal. Nehru necesitó a Gandhi porque es el único que puede arrastrar al pueblo indio. Nehru goza de popularidad entre la juventud y los grupos del ala izquierda del Congreso, pero es indiscutiblemente cierto que mucho de su dominio de las masas campesinas de la India se debe a su posición como lugarteniente de confianza de Gandhi.

Nehru no es lider oficial del ala izquierda del Congreso. Hay otros muchos más inclinados a la izquierda. Pero probablemente es hoy el lider progresista de más fuerza en la India. Está en desacuerdo con la teoría de Gandhi de que la clase superior debe conservar su riqueza en depósito para el pueblo y encuentra completamente irrazonable que Gandhi, con todo su amor y solicitud por los oprimidos, apoye todavía un sistema que inevitablemente los produce y aplasta. Difiere también básicamente de Gandhi en la cuestión de la no violencia. Admite su valor político, pero sostiene que la no violencia sola no puede ganar la libertad de la India.

Durante años trató Nehru de conquistar a Gandhi para la causa del socialismo. Consiguió el apoyo de Gandhi para la resolución del proyecto de ley de derechos adoptada en el Congreso de Karachi en 1931, el Proyecto de Ley de Derechos de que estaba basada parcialmente en Norteamérica y, en parte, en la teoría socialista. También se le debe la conversión de Gandhi al propósito de independencia completa en vez del status de Dominio para India. Parece que ahora ha abandonado la esperanza de convertir a Gandhi a la idea socialista, pero nunca ha roto con él ni intentado desafiar el control dominante de Gandhi sobre la política del Congreso. En su ''Autobiografía'' menciona constantemente su deuda a Gandhi y le defiende vigorosamente contra los que le llaman reaccionario. ''Reaccionario o revolucionario, ha cambiado la faz de la India, ha dado altivez y carácter a un pueblo desmoralizado y servil, ha inspirado fuerza y conciencia en las masas y ha hecho del problema de la India un problema mundial'' (dice Nehru, de Gandhi).

Unicamente el año pasado ha dejado ver Nehru síntomas de ruptura con Gandhi, a propósito de la participación de India en la guerra. Nehru quería que el pueblo indio se armara y organizara para ayudar a la defensa de la India contra la agresión japonesa, mientras que Gandhi aconsejaba también la política de tierra arrasada en el caso de una invasión japonesa a la India. A la salida de Nehru de la prisión, en diciembre de 1941, Gandhi le nombró su sucesor como ''lider'' oficial del movimiento nacionalista indio, acción que fué generalmente interpretada como creciente impaciencia de los miembros del Congreso por la teoría de no violencia de Gandhi. De igual manera, las declaraciones aparentemente contradictorias de Gandhi en las semanas que siguieron a la misión Cripps pueden indicar el principio de un cambio radical en la dirección del Congreso, con hombres como Nehru y Rajagopalacharía, para el desempeño de papeles cada vez más importantes''.

(De ''La India ante la Guerra'', por Kate L. Mitchel).

SUECIA, tan hondamente preocupada por escapar a las últimas sacudidas del conflicto sin verse directamente envuelta en él, no pierde el tiempo. Sus fabricantes han recibido ya pedidos cuantiosos por locomotoras, vagones y otros equipos ferroviarios. Noruega le pide víveres, medicinas y barcos pesqueros; Islandia ya contrató una flota pesquera que le cuesta tres millones de dólares y Rusia inició gestiones para obtener créditos por quinientos millones de dólares. Rusia no sólo quiere comprar en Suecia productos industriales sino otros muchos, incluso madera. Sabidos son los enormes recursos en madera de Rusia y se presupone que Finlandia y Rumania le ''cederán'' mucha, pero, con todo, Rusia la necesita para sus gigantescos proyectos de reconstrucción.

Margen

Ramón Gómez de la Serna

De Madrid llega la nueva. "Arriba", órgano de Falange, anuncia que Ramón Gómez de la Serna entrará a formar parte del cuerpo de colaboradores del periódico, enviando crónicas desde Buenos Aires. Apareció la noticia con gran lujo tipográfico. Falange aseguró a la sazón que Ramón Greguería, convencido de la potencialidad espiritual y económica del Imperio, es el primero de los "hijos pródigos". Y que habrá otros, por lo tanto.

Esta vez ha sucedido lo que era necesario. Lo que debía ocurrir. Para nosotros estaba previsto, desde hacía mucho tiempo. Vale la pena que expongamos, en algunos antecedentes, por qué. A raíz de la rebelión franquista, el Partidazo, —partidazo monolítico no hay más que uno, de sobra conocido—, organizó en Madrid la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, de pintoresca y lamentable memoria. (Pintoresca porque nos mostró a María Teresa León disfrazada de comandante del cuerpo de Ferrocarriles, dotada de una enorme pistola-ametralladora. ¡Incógnita tremenda la de ese uniforme!) En una de las sesiones plenarias de la Alianza se presentó Gómez de la Serna para adherirse al antifascismo militante, él, precisamente, que en el "Diario de Madrid" había hecho greguerías con la suerte de los trabajadores asturianos fusilados por el Tercio y la Guardia Civil en octubre de 1934. El delegado del Partido Socialista, —por más señas, el abajo firmante—, se opuso a que le fuera concedido al indeseable escritor el carnet de la Alianza. El abajo firmante fracasó, en medio de una sesión borrascosa, prolongada durante varios días. Pues los señores Bergamín, Alberti y pandilla, (pandilla numerosa y monolítica, de asexuados poetillas-Narciso), impusieron allí la consigna del Partidazo; de los procedimientos empleados vale más no hablar. Total: el autor de las greguerías obtuvo brillante y documentada patente de antifascista.

Entonces logró, utilizando el mismo instrumento, un pasaporte y abandonó la zona leal. En vez de tomar el camino de Burgos, porque el triunfo de Franco era todavía inseguro, tomó el de Buenos Aires. Don Greguería tiealma de bandoneón. Desde allí, donde se declaró neutral como las estrellas, se dedicó a escribir artículos contra la República. Recordamos muchos; fué una campaña sistemática. Concretaremos nuestro recuerdo en uno, inolvidable. En él, inserto en "La Nación", descubría que la Alianza se había repartido entre sus miembros los cuadros del Museo del Prado y que cada uno había emprendido el exilio con dos o tres obras maestras en la maleta. Fué muy celebrada esta deliciosa greguería. Por muy inverosímil que parezca, con ella se nos recibió, agitándola a la manera de un banderín de señales, por la opinión franquista de América. Tenemos experiencia personal al respecto, en nuestro exilio de Venezuela.

Y ¿ahora qué? La pregunta se la dirigimos al Sr. Bergamín y pandilla. Es seguro que no la contestarán. Tampoco sabrían responderla. En la España de 1936 hacía falta ser muy estúpido o muy monolítico, o las dos cosas a la vez quizá, para suponer que el relamido Don Gueguería pudiera afiliarse de algún modo a la defensa antifascista de la cultura. Un escritor cuya literatura consiste en gueguerías carece, por eso mismo, de la base mental imprescindible para adherirse a otra cosa que no sea su propio onanismo literario. Caso evidente de Gómez de la Serna. ¡Qué le vamos a hacer! Las cosas son como son.

Estamos muy satisfechos de que así sean. Tampoco es culpa nuestra la satisfacción. Una vez más se ha impuesto la lógica de las cosas; su transcurso, en lo que se refiere a Don Greguería, parecía previsible en 1936. El tiempo ha hecho evidente lo que ya lo era, por naturaleza. Felicitamos, de paso, a los asexuados poetillas del Partidazo. Han tenido un éxito con el "primer hijo pródigo" de Falange. (Doble incógnita tremenda: la del pistolón de María Teresa y la paternidad de Ramón Gómez de la Serna.)

F. CARMONA NENCLARES

Desmoronándose

Summers en el Buffalo *News*.

Economía Política

La unidad de cambio en la moneda

Para ver de resolver el problema monetario, en su aspecto vario, hay hombres que se preocupan en dar solución a estos problemas, pues creen, con razón, que se está aproximando el momento en que la humanidad habrá de forjar el instrumento de su posible felicidad, y que estos problemas de la moneda, afectan notoriamente a la economía del mundo.

Los que de tal materia se ocupan, tienen en olvido el investigar la esencia del problema. Debieran tener en cuenta y partir para sus investigaciones hacendísticas, del hecho evidente de que la *Moneda* es sólo un signo, un instrumento para facilitar el cambio; tanto para el que compra como para el que vende; así como que las fluctuaciones del tipo en cambio de las monedas obedece o debe obedecer al importe del costo de lo producido por el hombre.

En el orden de estas consideraciones, habremos de partir también de otro hecho fundamental, y es el de que la moneda, en sí, carece de valor en cambio —el material de que está formado no debe preocuparnos en relación con los puntos fundamentales del problema— pues lo interesante es ver de evitar que siga el agio de la moneda por la moneda misma; y perseguir que el valor de la mercancía —trabajo humano— esté de acuerdo con la realidad del mismo; evitando con ello que el productor se vea envuelto en las criminales oleadas del escandaloso agio, cuya inmoral actuación tiene por escenario los magníficos Palacios de la Bolsa en todos los países.

Debe procurarse lograr que el trabajo, fuente de riqueza, deje de estar intervenido por el factor agio de tipo bolsístico; hay que conseguir que el productor no sea víctima del logrero y obtenga para sí el importe de su esfuerzo.

Poseemos la firme convicción de que las fluctuaciones de los valores de la riqueza producida mediante el trabajo del hombre, que se traduce, como es lógico —dentro de las normas al uso— en el valor en cambio de las monedas, sólo desaparecerá, en lo posible, mediante la creación de una *moneda universal*, emitida por entidad que abarque la humanidad entera; con la cual vendríase a servir las necesidades del *cambio* en todo el *Universo*.

Si la moneda surgió en la vida de la comunidad humana por la imposibilidad del intercambio de mercaderías, pensemos que, llegando a esto que parece ser inaccesible, debemos encaminar nuestras inquisiciones al logro de evitar que persista en el mercado universal esa enorme variedad de monedas que responden, claro está, a un nacionalismo tan absurdo como pernicioso, que tiene como bandera de sus crímenes *las barreras aduaneras*.

Bastaría que éstas cayeran, que quedaran abiertas todas las fronteras que separan económicamente a los pueblos, para que los consumidores —todos lo somos— pudieran disponer, por una racional distribución, de lo logrado por el trabajo del hombre, sin límite alguno.

Así podríamos lograr el bienestar mundial, evitando que siga el absurdo y criminal sistema de prohibir unas veces las exportaciones y otras las importaciones.

Sentemos el hecho evidente de que en el mundo se produce lo necesario para el consumo de toda la humanidad, tanto en el orden material, como en el espiritual; y partiendo de esta verdad, asentada en sus realidades con los milagros que la ciencia está logrando, los problemas a resolver, de hoy en adelante, deben ser única y preferentemente los que ofrece *la distribución de lo producido*.

¿Qué es lo que se opone a que el hombre pueda vivir bien, con el menor costo posible? El régimen nacionalista que cierra la entrada en sus países de aquello que pudiera servir para el consumo del ciudadano a mejor precio, que en el propio país se produce; o impide que salga por sus fronteras aquello de que se carece en el extraño.

Las barreras aduaneras, con sus aranceles prohibitivos, son las que impiden la normal distribución de lo producido entre los necesitados de consumir; suprimirlas supondría aliviar enormemente la miseria que produce el crimen proteccionista y además vendría a hacer posible eso que parece una utopía, la *moneda única;* pues su emisión, libre de trabas que hoy sufre la distribución de lo producido, vendría a constituir un equivalente, en su valor en *cambio*, del valor de la mercadería que representa simbólicamente. Esto supone o encierra el problema más arduo en relación con la solución al de la *moneda*, por lo que disputamos pueril en estos momentos entrar a discutir sobre el patrón oro, el patrón plata, el bimetalismo.

Lograda la proporcionalidad entre producción y consumo, mediante la posibilidad de que el producto llegue a poder del consumidor sin artificiosas limitaciones, la moneda, al quedar unificada, quedaría libre de las fluctuaciones que hoy apreciamos; fluctuaciones las más de las veces originadas por el agio que realizan los que, sin trabajar, nutren sus bolsas con el esfuerzo ajeno, acción que en los Códigos Penales tiene una definición clarísima, mientras que en el mundillo de las altas finanzas no son sino especulaciones acerca de cuya licitud habrán de preocuparse los hombres de Estado.

No debe perderse, pues, el tiempo en discutir acerca de si conviene el patrón oro o el patrón plata, o si debe llegarse al bimetalismo; y en cambio debe procurarse vencer la enormísima dificultad, de hacer desaparecer las barreras aduaneras, no sólo en este hemisferio, sino en todo el mundo.

Hemos leído que aquí en América se trabaja por romper para siempre las barreras aduaneras que separan a sus naciones, lo que, siendo muy razonable, no vendría a solucionar el problema, sino a agravarlo; pues si en otros hemisferios seguía la lucha arancelaria no habríamos logrado sino empeorar el problema, encaminado hoy a encontrar un mañana limpio, claro y sereno, despejado en las nubes sangrientas que entenebrecen el horizonte de la humanidad, al establecer el *librecambio internacional*.

J. MANAUT NOGUES

Letras de luto

D. José Sánchez Covisa

En Caracas, (Venezuela), ha fallecido el doctor don José Sánchez Covisa, prestigioso médico español, catedrático de Dermatología de la Universidad Central de Madrid y ex-diputado republicano en las Cortes Constituyentes.

El Dr. Sánchez Covisa contaba 57 años. Se doctoró en 1901 y desempeñó relevantes cargos científicos y universitarios en España y en el extranjero. Fué Decano de la Facultad de Medicina de Madrid y miembro de la Academia de Medicina.

En Venezuela era asesor técnico de la División de Venereología del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y Vice-Presidente de las Sociedades de Venereología y Dermatología. Ultimamente había sido propuesto para Doctor Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela, a propuesta unánime de todas las Facultades.

La labor científica del doctor Sánchez Covisa constituía un honor para la emigración española.

Su muerte ha sido sentidísima, y nosotros compartimos el dolor unánime.

Un acto conmemorativo

La resistencia a la sublevación falangista

El próximo día 18, la Juventud Socialista de España (Sección en México, D. F.), conmemorará con un acto público el aniversario de la heroica resistencia del pueblo español, frente a la rebelión franquista.

Este acto tendrá lugar en los Salones del Centro Republicano Español de México, y en el mismo tomarán parte representantes de las diferentes organizaciones juveniles exiladas.

Gesta de Guerra

La nueva ofensiva Soviética

El 22 de junio, aniversario del malaventurado ataque alemán, contra la Unión Soviética, iniciaron los rusos una potente ofensiva contra Vitebsk con once divisiones, que en las primeras veinticuatro horas abrieron dos anchas brechas en la línea fortificada germana, cortando los ferrocarriles que unen esta plaza con Polotsk y Orsha al noroeste y sur de la misma.

Estas once divisiones se han convertido sobre la marcha en cuatro ejércitos, cuyos efectivos suman millón y medio de hombres, que arrojados con la velocidad inherente a las tropas mecanizadas sobre las líneas alemanas, desarrollan tal fuerza viva que les está siendo imposible resistir su impacto, y después de rota en brevísimo plazo la línea Vaterland, continúan su avance arrollador.

La Línea Vaterland.—El mismo nombre que los alemanes han puesto a esta línea fortificada indica la importancia que le dan para el desarrollo y resultado de la guerra. Línea "Patria" o Vaterland la han denominado, para subrayar así la imperiosa necesidad de su defensa si se quiere impedir la invasión de Alemania por los ejércitos rusos. Con ella han querido cerrar el camino natural de entrada a la Prusia oriental, línea de invasión que utilizó Napoleón el año 1812, y se compone de cierto número de puntos de apoyo organizados en la forma siguiente. Primero vienen las defensas construídas en los accesos a las grandes ciudades, aprovechando todos los accidentes del terreno, organizando gran número de centros de resistencia, con mutuo apoyo de fuegos y ocupando las llamadas posiciones claves. Estas posiciones se unen por un conjunto de trincheras, protegidas por redes de alambradas y obstáculos anti-tanques, constituyendo el conjunto lo que se ha llamado en esta guerra "erizos", que han sido los herederos de las "festas" de la guerra anterior.

Vienen todas las obras de fortificación de campaña, aprovechando los bosques y terrenos pantanosos, con puntos de apoyo y elementos de resistencia cerrando los pasos obligados, todos cubiertos de obstáculos anti-tanques e infinitas minas; a retaguardia de las primeras líneas, una serie de abrigos cubre los puestos de mando, y todos los accidentes elevados del terreno se utilizan como observatorios.

Hay además las posiciones de batalla para infantería, en las que cada división ocupa zonas de 5 a 12 km. de frente por 3 a 5 km. de profundidad, formadas por centros de resistencia de batallón, completándose con nidos de ametralladoras, emplazamientos de morteros, cañones anti-tanques etc. Todo este conjunto poderosamente artillado, unidos por numerosas líneas de comunicaciones transversales, y por toda clase de medios de transmisión que aseguren el enlace entre los diversos mandos con las tropas a sus órdenes, y de los diferentes elementos entre sí.

Mandos alemanes y rusos.—A consecuencia del mal éxito de las campañas anterores, y sobre todo de la desastrosa campaña del último invierno, el alto mando germano ha cambiado casi todos los jefes importantes que operan en el frente soviético. Así, al general von Kuchler, que mandaba el grupo de ejércitos del norte, lo ha substituído el general von Lindeman; el grupo central lo manda ahora el mariscal Bush, que ha relevado a von Kluge; el grupo comprendido entre los pantanos del Pripet y los Cárpatos que estaba a las órdenes del mariscal von Mannstein ha pasado a las del mariscal von Modl; mientras que los ejércitos germano-rumanos que forman el grupo del sur, están dirigidos por el coronel general Schoener, que ha reemplazado al especialista de tanques von Kleist.

JEFE DE LAS FUERZAS FRANCESAS DE RESISTENCIA

General Pierre Koenig, héroe de los Franceses Combatientes, como Jefe de las Fuerzas Francesas de Resistencia en Francia. Millares de patriotas franceses componen las fuerzas de resistencia operando detrás de las líneas alemanas.

Al frente de los ejércitos rusos aparecen también algunos nombres, si no nuevos, menos conocidos que los célebres de Zukhov, Koniev, Govorov y el malogrado Vatutin.

Son estos los generales Cherniakovski y Kahkarov, que mandan los ejércitos de nueva formación segundo y tercero de la Rusia Blanca, mientras que el primero continúa mandado por el famoso defensor de Moscú, general Rokossovski, casi tan joven como Cherniakovski, que sólo tiene 36 años y el primer ejército del Báltico sigue a las órdenes del general Bragamian. Este ejército se dirige por la cuenca del Oulla a flanquear a Minsk por el norte, mientras que los tres ejércitos de la Rusia Blanca avanzan, el primero por Zhlobin y Bobruisk con la vía férrea de Jarkov a Minsk como directriz; el segundo después de tomar Mogilev y forzar el paso del Dnieper, derecho a Minsk; y el tercero, capturando a Orsha, sigue el ferocarril que va de esta plaza a la que es objeto de esta cuádruple amenaza.

La táctica seguida por el mando ruso en esta tremenda ofensiva se ha basado en el envolvimiento y captura de una serie de bases desde las que desarrollar sus movimientos, perforando la línea Vaterland por diferentes puntos, que han sido cuatro en la parte central Zhlobin, Mogilev, Orsha y Vitebsk; uno al norte, Lepel, y otro en la parte meridional, Bobruisk, ampliando las brechas con intención de hacer saltar todo el dispositivo defensivo, y montando una gigantesca maniobra de envolvimiento sobre Minsk, llave de entrada a Polonia. En esta maniobra, el ejército de Bagramian envuelve por el norte, el de Rokossovski por el sur, mientras que los ejércitos segundo y tercero de la Rusia Blanca hacen un ataque frontal; no será fácil que el general Bush pueda resistir este cuádruple asalto, y si no se retira a tiempo, su grupo de ejércitos está amenazado de una completa aniquilación.

Las trágicas consecuencias de la lucha en dos frentes, que tanto temía, y con razón, el estado mayor alemán, se están ya tocando. Apurados por la ofensiva angloamericana en Normandía, que tan amenazadora se muestra, han llevado del frente oriental no solamente aviación, sino también alguna división blindada, que buena falta les está haciendo en Rusia. Las fuerzas del aire no se sabe dónde están, pues por ningún lado aparecen en cantidad suficiente para oponerse a la R. A. F. y a las formaciones aéreas de los americanos; la poderosa Luftwaffe, terror de los aires, que aprendió en España a bombardear ciudades indefensas, se ha desvanecido, y el odioso aventurero que la manda debe de estar viendo perdidas las enormes riquezas que ha robado en el curso de su larga carrera de bandolero. El mando germano, impulsado por la megalomanía de Hitler, abarca demasiado, y se encuentra que no tiene fuerzas ni reservas para resistir en ninguna parte. ¿Qué esperan para rendirse? El día menos pensado los generales alemanes procedentes del antiguo cuadro de mandos, que se han visto postergados por los improvisados militares nazis, agarran a Hitler y a la cuadrilla de asesinos que lo rodea y los sueltan en paracaídas sobre Inglaterra como un anticipo de armisticio. Es de esperar que la casta de oficiales y los junkers, que aguantaban al partido nacional-socialista mientras les convenía, no le tengan más respeto al "cabo extranjero" (*Bohmischer Korpora* como lo llamaba Hindemburg) que le tuvieron en 1918 al Kaiser, que a pesar de ser un solemne mamarracho, representaba para ellos la cúspide de su jerarquía.

Después de escrito este artículo se reciben noticias de la caída de Minsk. La confirmación de lo que en él se dice no ha podido ser ni más rápida ni más sintomática.

A. F. BOLAÑOS

Comentarios

El ejemplo del pueblo francés

Una de las "sorpresas" que salieron al encuentro de los soldados aliados que desembarcaron en Francia, fué la identificación del pueblo francés con el general De Gaulle. No ha habido aldea ocupada por los invasores donde no se registrasen expresiones de simpatía hacia el hombre que, en los momentos trágicos de la derrota, supo levantar la bandera democrática de Francia para proseguir la lucha al lado de las Naciones Unidas. Los cálculos de los apaciguadores, basados en la existencia de personajes influyentes capaces de rendir importantes servicios a los invasores, han resultado, hasta ahora, completamente fallidos. Los hombres de Vichy siguen estrechamente vinculados al Eje y trabajan para Alemania.

El pueblo francés sabe lo que quiere. Lo sabe, precisamente porque ha estado sometido a terribles sufrimientos. Todos los intereses misteriosos de la política no lograrán arrancar del alma de Francia el sentimiento de admiración y gratitud hacia el hombre que supo tener fe en la victoria. El general De Gaulle es un condenado a muerte por el régimen de Vichy. No olvidemos este hecho. El, por sí solo, sería más que suficiente para frustrar los propósitos de los apaciguadores. Cuando se intente llegar a un acuerdo con los que colaboraron con Alemania, siempre se interpondrá el recuerdo de aquella condena de muerte. De Gaulle es el héroe; Petain es el traidor; aquél simboliza el orgullo, la dignidad de Francia; éste representa la humillación y la derrota. Son dos fuerzas repelentes que jamás podrán encontrarse.

Lo que viene ocurriendo en Francia es un ejemplo de lo que ocurrirá en España. La situación que se planteará a los españoles el día de la victoria de los Aliados será idéntica a la francesa. También en España vienen realizando grandes esfuerzos los apaciguadores por salvar a los que traicionaron a la democracia. Mientras la guerra no haga crisis y los personajes franquistas se sientan garantizados por los apaciguadores, de ellos serán las ventajas; pero en el instante mismo en que se produzca la liberación de Francia, una ola de rebeldía se extenderá al territorio español a través de los Pirineos. Será entonces la República el fervor español, y no habrá modo de armonizar los intereses del apaciguamiento con el interés de España.

La similitud entre el caso español y el caso francés es asombrosa. En España andan los señores Hoare y Hayes tratando de apuntalar al régimen franquista. Vano empeño. El pueblo español ha establecido ya la diferencia que va de ambos representantes diplomáticos a los pueblos inglés y norteamericano. Ni el uno ni el otro han hecho esfuerzos por ocultar su identificación con Franco. Si Mr. Hoare logró que Churchill pronunciara su ya famoso discurso, haciendo la apología del gobierno que Hitler y Mussolini impusieron a los españoles, Mr. Hayes no quiere ser menos, y es él, en persona, quien se exhibe, como una mercancía digna de figurar en una feria de muestras, en plena luna de miel con el franquismo.

En estos momentos, los personajes franceses que colaboraron con Alemania, en lugar de prestar ayuda a los ejércitos aliados, como esperaban los apaciguadores, se dedican a salvar la pelleja, y ya hay muchos que se encuentran refugiados en Madrid. A medida que la invasión progrese, la frontera de los Pirineos se irá llenando de fugitivos, hasta que quede convertida en un inmenso reguero, negro y oscilante como el de las hormigas. Pero el refugio no es seguro. No habrá fuerza humana capaz de impedir que el fascismo español se derrumbe, como los demás fascismos.

Lo que ocurre en Francia, es el preludio. Para Mr. Churchill, la guerra se ha hecho menos ideológica; pero los pueblos que anhelan su liberación saben que no hay interés mayor que el de exterminar la planta venenosa del fascismo internacional, dondequiera que se desarrolle. Porque no podrá haber paz en la tierra, ni libertad, ni justicia, mientras el fascismo cuente con un refugio donde salvarse.

M. MILLARES VAZQUEZ